

RESEÑAS

PROFESORES DEL INSTITUTO

Jesús MORENO RAMOS y Marcelo SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ (dirs.), *Estudio sociológico del voluntariado en Extremadura*, Badajoz, Plataforma para promoción del voluntariado de Badajoz, 1999. 181 pp., 30 x 21 cm.

Se trata del primer estudio comprensivo de carácter regional del comportamiento social tipificado como “voluntario”.

Parte de un discernimiento de quién son realmente los voluntarios y cuáles son las organizaciones que pueden caracterizarse cabalmente como específicamente de voluntariado. Después de aventurarse en una cuantificación del fenómeno el estudio se centra en caracterizar tanto al voluntariado como a las organizaciones en las que se encuadran. Presenta la virtualidad de remitirse a parámetros estatales lo que posibilita comparar el fenómeno del voluntariado en Extremadura en relación con las variables nacionales.

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez
Universidad de Extremadura

Jesús MORENO RAMOS y Marcelo SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ, *La Vida en las afueras Estudio sociológico sobre las condiciones de vida, problemas sociales y perspectivas de futuro del barrio cacereño de Aldea Moret*, Badajoz, Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura, 2003. 447 pp., 24 x 17 cm.

A través de todas las líneas de intervención que se están desarrollando desde la Junta de Extremadura se detectó que determinados barrios pertenecientes a los principales municipios de la región presentan múltiples factores que los definen como espacios de exclusión social.

En estos barrios se producen una serie de circunstancias que afectan y alteran el desarrollo y la vida comunitaria de forma que sobre un mismo territorio urbano convergen problemas y factores que les configuran no sólo como periferia territorial, sino también social.

“La vida en las afueras de Cáceres”, analiza este proceso de exclusión, sus causas históricas y presentes, el análisis actual de los componentes sociológicos de la situación-problema y como es vivido por los sujetos históricos concretos. Para ello se recurre a una encuesta estadística ya a grupos de discusión e historias de vida.

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez
Universidad de Extremadura

Jesús MORENO RAMOS (dir.), *La inmigración extranjera en Extremadura. Especial referencia al Valle del Tiétar*, Cáceres, Círculo de investigación sociológica de Extremadura, 2004. 154 pp., 22 x 15 cm.

Determinar la magnitud del reciente movimiento migratorio es uno de los retos que trata de abordar esta investigación que se ubica en Extremadura y, más concretamente, en la comarca del Valle del Tiétar.

En su primera parte se recogen las grandes cifras referidas a España, después se centra en Extremadura y finalmente en las comarcas del noreste.

En otro apartado se aborda el problema del temporero, particularmente relevante en el Valle del Tiétar.

El estudio no sólo trata de precisar el volumen del fenómeno inmigratorio, sino que profundiza en su perfil sociodemográfico (procedencia, distribución por sexos y edad, estado civil...), la estructura familiar, problemas laborales, de vivienda salud, educativos...

Finalmente se da voz a los propios inmigrantes, de modo que se recogen sus miedos y expectativas de futuro, sus quejas y demandas, la percepción que tienen respecto a la aceptación o rechazo que provocan, el nivel de satisfacción.

Se trata, en última instancia de conocer mejor el fenómeno de la inmigración en nuestra Comunidad Autónoma con el objeto de darle una respuesta acertada desde Entidades públicas y privadas.

El estudio estuvo financiado por la Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura.

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez
Universidad de Extremadura

Manuel LÁZARO PULIDO, *La creación en Buenaventura. Acercamiento filosófico a la metafísica expresiva del ser finito*, Frati Editori di Quaracchi-Fondazione Collegio San Bonaventura (Collana Pensiero Franciscano Vol. 5), Grottaferrata (Roma), 2005, 288 pp, 14,3 x 21 cm.

Sin duda el tema de la creación constituye una de las grandes aportaciones del pensamiento cristiano medieval. Lo fue desde San Agustín hasta Occam. Pero, en la tradición franciscana, la creación, como donación gratuita del amor divino, ocupa el puesto de privilegio. Llama, sin embargo, la atención que San Buenaventura no dedicase expresamente ninguna de sus obras al estudio de la creación. No obstante, es el quicio sobre el que gira lo que se ha denominado el “neoplatonismo cristiano” del Doctor Seráfico.

Precisamente uno de los primeros hallazgos de este amplio y reflexivo estudio del profesor Lázaro Pulido es haber centrado su investigación en el concepto bonaventuriano de creación. Y lo es, además, porque lo hace con una total coherencia.

La obra establece, primero, el sentido de la creación, como expresión de la voluntad libre y generosa de Dios, que difunde su bondad en el libro del mundo. La creación es, por ello, entendida como signo y símbolo de la gracia divina, según la concepción hermenéutica gadameriana, que el autor explica en el primer capítulo.

El segundo capítulo resulta fundamental para contextualizar la obra de San Buenaventura, dentro de la historia de la filosofía medieval, en la que destaca como tema recurrente el de las relaciones entre la filosofía y la teología. El profesor Lázaro Pulido sitúa con precisión la posición del doctor Seráfico y, en amplio diálogo con los principales intérpretes del pensamiento de San Buenaventura, establece las coordenadas desde las que tiene perfecto sentido hablar de la filosofía del santo franciscano como una “metafísica de la expresión”, en la que el ser creado es un ente, pero es, ante todo, obra de Dios. Con ello, concluye el segundo capítulo, que forma con el primero una introducción teórica imprescindible para comprender en su justo sentido la tesis central de la obra, que no es otra que la afirmación de la criatura como signo, símbolo, espejo e itinerario del hombre hacia el Creador.

El tercer capítulo define con claridad los términos fundamentales de esta metafísica de la expresión, que se asienta sin duda en el ejemplarismo de influencia platónico-agustiniana y culmina en una teología simbólica que tiene su origen en el Pseudo Dionisio y su continuación en la obra de Hugo de San Víctor. En cuanto al ejemplarismo, el autor presenta un minucioso análisis de la centralidad del Lógos divino en esa participación de las criaturas de la bondad divina, así como los modos de relación entre el Creador y la criatura, que aporta una profunda comprensión de la “reductio” y la “divisio”, modos privilegiados de esa relación. Por lo que respecta a la teología simbólica, el autor profundiza en la tradición neoplatónica cristiana, señalando las diferencias entre la visión impersonal de carácter plotiniano y la concepción cristiana del amor personal, principio y fuente de la creación, entendida como libro e imagen que eleva a la criatura a su causa ejemplar.

Tras esta fundada explicación del ejemplarismo lógicamente el estudio penetra en la metafísica expresiva del ser finito, que el autor rastrea con singular pericia en las páginas del *Itinerarium*. Indudablemente la naturaleza ontológica de la criatura exige previamente el conocimiento del creador, en tanto que Ser, pero sobre todo como Bien. La apuesta personalista bonaventuriana alcanza en este momento su cúspide, pues sin renunciar a concebir a Dios como el Ser, lo sublima con la idea de Bien, que convierte al Ser en principio y culminación de toda comunicación. El Bien es razón última y fundamento, como prefiere llamarlo San Buenaventura, de toda comunicación, de toda efusión del ser. Una comunicación que procede por la vía del amor y por la vía de la generación y del conocimiento. En consecuencia, si el ser es la razón última de toda perfección absoluta de la esencia divina, el bien es el fundamento principal de su comunicación tanto en la comunión trinitaria, como por medio de la creación, que es expresión de su amor hacia fuera de la vida divina. Y, como consecuencia, de este bien difusivo, la criatura no puede ser sino vestigio, imagen y semejanza, que son el itinerario que eleva al hombre hasta la bondad creadora. La metafísica de la expresión entiende la criatura como signo, al modo agustiniano, y como símbolo, siguiendo la huella neoplatónica, haciendo residir la esencia metafísica del ser creado en su misma significación de lo divino.

Con perfecta coherencia viene a continuación la explicación bonaventuriana del cosmos, como ámbito de la expresión de la bondad creadora. Aunque no hay una obra cosmológica del Doctor Seráfico, el profesor Lázaro Pulido ha rastreado con rigor los textos en los que puede adivinarse su modelo cosmológico. Analiza estos textos en el contexto del relato de la creación y en el contexto de la historia de la salvación, llegando a unas sugerentes conclusiones sobre el modelo del cosmos y el modelo antropológico que se esconde en aquellos textos. El amplio análisis de este punto culmina en la perfecta armonía de la visión de San Buenaventura con la cosmovisión franciscana, que sitúa al hombre en el centro del universo, haciéndole contemplador y amante de la belleza y el esplendor del amor divino que aparece ante sus asombrados ojos como una escala que conduce a la luz creadora e iluminadora de todo hombre que viene a este mundo. El capítulo concluye, por tanto, en la perfecta armonía de la visión bonaventuriana del hombre y del cosmos con la filosofía y la teología de San Francisco, cuyo punto de apoyo es la consideración de Cristo, el Verbo de Dios, como recapitulación de lo creado, como punto de encuentro de la criatura y del Creador.

Y esta idea profundamente franciscana de Cristo, como clave paradigmática de la metafísica expresiva del ser finito en su ansia eterna de retornar al seno del Padre, ocupa el sexto capítulo de la obra, que es el que denota con mayor claridad los amplios conocimientos teológicos de los que el autor hace gala. El misterio del amor trinitario, en el que hay una inacabable corriente de amor, que constituye la fuente de la comunión de las tres personas divinas, llena esta páginas, en las que el lector puede descubrir la fontalidad del Padre y la Trinidad como expresión del desbordante Bien de Dios. De la Teología del Verbo increado, el autor nos lleva, de la mano de los textos del Doctor Seráfico, a la Teología del Verbo encarnado, para concluir con la Teología del Verbo Inspirado, el Cristo Maestro del sermón universitario de San Buenaventura, en el que el santo franciscano nos habla del verbo inspirado como expresión de la sabiduría divina y camino de retorno al Padre. Y, de nuevo, termina el capítulo con acento franciscano, expresando la esencia de la Teología de la imagen, que tiene como centro a Cristo, crucificado, camino de conversión de la criatura a la fuente del Bien.

El Bien constituye el fundamento de la metafísica de la expresión del ser creado. Tomando su origen desde las páginas de Plotino y siguiendo por los difíciles senderos del Pseudo-Dionisio, el autor nos lleva a descubrir en algunas de las más hermosas expresiones del *Itinerarium* la huella omnipresente del Bien. Un Bien que se difunde por naturaleza, pero que no lo hace de la forma necesaria e impersonal en que nos lo presentan los neoplatónicos, sino como fruto de la voluntad libre y amorosa del Creador. Un amor liberal, una donación gratuita, una entrega sin límites. Frente a la dimensión ascensional y pasional que presenta el concepto platónico del amor, como deseo de aquello de lo que carece del amante, San Buenaventura, sin renunciar a este ascenso o regreso a la fuente del amor, insiste con notable originalidad en el carácter descendente y liberal del amor de Dios. El itinerario y el ascenso de la criatura hasta su origen es sólo causa de su procedencia de ese Bien que le dio el ser y la belleza. El amor a Dios proviene del amor de Dios, porque nos hizo a su imagen y semejanza y, con ello, nos infundió el deseo de amarle, porque Él nos amó primero.

La discusión del autor con algunas de las últimas interpretaciones de este concepto del Bien, desde la denominada onto-teología, le llevan al autor a finalizar con una conclusio-

nes sencillas y claras, que recogen con precisión los puntos fundamentales de la metafísica del Bien personal en San Buenaventura.

La conclusión final del libro es más bien una apertura hacia el futuro. El autor, con indudable inteligencia, nos ofrece esta documentada y profunda investigación, como un instrumento válido para el estudio de otros muchos problemas que siguen incitándonos en la obra de San Buenaventura.

Y lo mismo cabe decir de la completa bibliografía que cierra el volumen, que el autor ha utilizado con profusión en las numerosas notas críticas que enriquecen el estudio. Un estudio que ofrece una sugerente perspectiva de un autor decisivo en la historia de la filosofía medieval y en la configuración de algunas de las más importantes categorías de la metafísica occidental. Y todo ello dentro de un estudio original y riguroso de un asunto que merecía una monografía como la que el profesor Lázaro Pulido nos ofrece en este libro sobre la creación en Buenaventura.

Pablo García Castillo
Universidad de Salamanca

AA. VV., *Exposición Verum Corpus en el año de la eucaristía. 2005. Catálogo*, Badajoz, Obispado de Coria-Cáceres, 2005, 269 pp., 23 x 28 cm.

“Este catálogo “*Verum Corpus*” se terminó de imprimir el 11 de octubre de 2005, vísperas de la Fiesta de la Hispanidad y de Nuestra Señora del Pilar, en los talleres de *Indugrafic (Badajoz)*”. Con estas palabras concluye la publicación del catálogo de 270 páginas y a todo color que recoge la letra y el espíritu de la exposición organizada por el Obispado de Coria-Cáceres (Delegación Diocesana de Patrimonio) y el Cabildo Catedral, en el año de la Eucaristía y en el mes en que concluye este acontecimiento de gracia de la Iglesia Universal.

Se inicia el catálogo con la presentación general del mismo a cargo del Coordinador General D. José A. Fuentes Caballero, seguido de las del Consejero de Cultura, Ilmo. D. Francisco Muñoz Ramírez, del Presidente de la Excm. Diputación Provincial, Ilmo. D. Juan Andrés Tovar Mena y del Alcalde-Presidente del Excmo Ayuntamiento de Cáceres, Ilmo. D. José María Saponi Mendo.

El Excmo Sr. Obispo de la diócesis D. Ciriaco Benavente Mateos introduce en un precioso “*Prólogo*” los estudios que preceden a las fichas técnicas de las piezas de la exposición, recordando unas palabras de Juan Pablo II: “*Que el Año de la Eucaristía sea para todos una excelente ocasión para tomar conciencia del tesoro incomparable que Cristo ha confiado a su Iglesia*”.

El primer trabajo, firmado por D. Florentino Muñoz Muñoz, profesor del Centro Teológico de la diócesis y del Instituto de Ciencias Religiosas, es una profunda consideración sobre la Eucaristía, titulada “*Contemplación del Misterio de la Eucaristía*”. Desarrolla el trabajo en tres partes, con un interesante aporte de notas a pie de páginas: el “*Año Eucarístico*”, “*Por el Camino de Emaús*” y “*Reflexión teológica sobre la Eucaristía*”.

D. Florencio Javier García Mogollón, Comisario de la Exposición y profesor del Departamento de Historia del Arte de la UEX centra su estudio en “*La Eucaristía: Biblia, Iconografía y Arte*”, seguido del trabajo minucioso de las fichas técnicas de cada pieza, lle-

nas de erudición y de referencias, tanto artísticas como históricas y teológicas. Es un trabajo amplio, documentado y exhaustivo que da un especial valor al catálogo.

Los estudios históricos sobre la caridad y acción social en la diócesis de Coria-Cáceres, como respuesta al mandamiento del Señor Jesús y al Sacramento de la Eucaristía, han sido realizados por María del Carmen Fuentes Nogales, responsable de los Archivos eclesiásticos de la diócesis, con un trabajo titulado “*Eucaristía y caridad en los archivos de la Iglesia. Diócesis de Coria-Cáceres. Siglos XVI-XVIII*” y por D. Angel David Martín Rubio, profesor de Historia de la Iglesia en el Centro Teológico diocesano, en el Instituto de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe de las diócesis extremeñas y en el CEU de Madrid, con un trabajo titulado “*Vida Eucarística y obras de caridad en la diócesis de Coria-Cáceres. Siglos XIX-XX*”. Dos estudios que abren horizontes a los investigadores para profundizar en las instituciones de caridad y acción social surgidas a lo largo de los siglos, en forma de hospitales, centros de acogida, fundaciones, residencias de ancianos, obras pías etc.

D. Gregorio Carrasco Montero, Archivero de la S. I. Concatedral de Cáceres y gran conocedor del archivo parroquial de Villamiel, su pueblo, ha centrado su trabajo en “*La Cofradía de la Minerva del Santísimo Sacramento de Villamiel*”. Estudio lleno de claras referencias a la fe de un pueblo que, a lo largo de los siglos, vivió intensamente el amor a la Eucaristía.

Se cierra el catálogo con un “*Epílogo*” del Coordinador General haciendo memoria de una larga lista de instituciones de caridad que constituyen la corona de nuestra Iglesia diocesana y el broche de oro de este Año Eucarístico que se ha querido cerrar con una sencilla y emotiva exposición de arte sacro.

José A. Fuentes Caballero
Inst. Teológico de Cáceres

Ángel David MARTÍN RUBIO, *Los mitos de la represión en la guerra civil*, Prólogo de Pío Moa, Basauri, Grafite Ediciones, 2005, 284 pp. 20 x 24 cm.

La operación político-cultural denominada “recuperación de la memoria histórica” se basa, en buena medida, en una serie de tópicos y mitos acerca de la Guerra Civil española que son desmentidos y desvelados desde una perspectiva científica, muchos de ellos, en la nueva obra del historiador Ángel David Martín Rubio

Prologado por Pío Moa, por medio de 14 jugosas páginas que enmarcan sistemáticamente la problemática historiográfica tratada en este libro y algunas de sus derivaciones actuales, Grafite Ediciones engrosa su interesante Biblioteca de Historia con el nuevo libro de Ángel David Martín Rubio: *Los mitos de la represión en la guerra civil* (Madrid, 2005). No es la única novedad ofrecida en esta colección: simultáneamente ha presentado al lector una reedición de la imprescindible obra de José María Fontana *Los Catalanes en la Guerra de España*, extensamente prologado, a su vez, por el historiador José Luis Orella, de la Universidad San Pablo – CEU.

Sus 284 apretadas páginas profundizan, con un criterio de servicio a la verdad desde la fidelidad a las fuentes históricas y al sentido común, en algunos de los aspectos más dolorosos de la Guerra Civil española: la represión y sus víctimas en ambos bandos.

El autor, quien cuenta con el aval de diversos trabajos previos de investigación histórica (los libros Paz, Piedad, Perdón... y Verdad. La represión en la guerra civil: una síntesis definitiva y Salvar la memoria: una reflexión sobre las víctimas de la Guerra Civil, fundamentalmente), estructura su obra en ocho capítulos: Los precedentes: la violencia en la Segunda República; Alzamiento y Revolución; El concepto de represión; La cuestión de las cifras; El reparto geográfico de las víctimas; Los mitos de la represión; ¿Persecución religiosa o represión socio-política?; y por último, Algunas consideraciones sobre la represión en las dos zonas. Una bibliografía completa el texto.

Son los capítulos V y VI, es decir, El reparto geográfico de las víctimas, con especial consideración a los casos de Madrid, Badajoz y Paracuellos, y Los mitos de la represión, los que por contenido y volumen, constituyen el corazón de la obra.

A partir de un tratamiento sistemático de los datos estadísticos disponibles, su contexto y su interpretación, el autor nos expone, con la perspectiva científica del investigador, el estado actual de la cuestión. Sus conclusiones, aunque claras y contundentes, pueden calificarse de “políticamente incorrectas”, al desmentir buena parte de las teorías predominantes al respecto. Así, por ejemplo, determina que no es cierta la afirmación de que la represión perpetrada en el territorio dominado por el Frente Popular fuera de naturaleza incontrolada, producto del miedo a los sublevados y de la inexistencia de un verdadero Estado; lo que se habría tratado de controlar, posteriormente, mediante los llamados Tribunales Populares. Es más, a partir de los datos objetivos aportados y analizados por el autor, se impone la conclusión opuesta: fue fruto de un programa concreto, planificado desde las direcciones de algunos partidos políticos y de la Administración, que perseguía el exterminio del mayor número posible de los identificados como posibles opositores a un régimen político que, con voluntad revolucionaria, empezaba a implantarse. El caso de Paracuellos es, en ese sentido, significativamente paradigmático.

Otro mito que desmonta, aunque de naturaleza distinta, es el de las matanzas de Badajoz, aportando los testimonios objetivos de algunos periodistas extranjeros, particularmente el del portugués Mario Neves, en absoluto simpatizante con los sublevados, y los datos estadísticos demográficos disponibles, que desmienten inequívocamente la fantásica versión difundida en su día y recuperada actualmente de manera incomprensible. Efectivamente, hubo matanzas en Badajoz; pero no se produjeron en una plaza de toros donde habrían asistido –presuntamente– “las fuerzas vivas” a modo de macabro simulacro de espectáculo taurino. Por otra parte, las efectivamente perpetradas tampoco alcanzaron, numéricamente, las dimensiones difundidas con esa falsa versión. Aspecto que, aunque relevante, no las justifica.

Los temas tratados son numerosos y del máximo interés, incluyendo cuestiones poco desarrolladas generalmente, como esclarecedoras reflexiones en torno a las ejecuciones disciplinarias practicadas en el Ejército Popular, las producidas en el seno de las luchas intestinas entre diversas facciones frentepopulistas, la represión de intelectuales y personalidades de significación derechista o moderadamente republicana en territorio controlado por el Frente Popular, la incidencia de la persecución religiosa en los territorios de las diversas diócesis afectadas, etc.

Es un hecho. Existe un amplio grupo de historiadores que vienen promoviendo una auténtica campaña propagandística de supuesta “recuperación de la memoria histórica”, tanto mediante estudios generales como provinciales o regionales, pero desde una mirada mutilada de la realidad que les empuja a una exaltación acrítica e incondicional del Régi-

men del Frente Popular. No obstante, cuentan con unos apoyos mediáticos casi absolutos. Por ello debemos preguntarnos: ¿qué se persigue con esta operación? Para el autor está claro: se reivindica intencionada y únicamente la memoria de los integrantes y de las políticas, expuestas de manera distorsionada además, del bando frentepopulista. En definitiva, enjuician con distintas varas de medir ambas realidades; fruto de una contaminación ideológica que anula a los objetivos y al mismo uso de los métodos históricos; descalificando a sus autores.

Pero, hoy día, ya en el siglo XXI, ¿qué sentido tiene todo ello? Sin duda, tales movimientos responden a unos objetivos concretos: ¿acaso tratan de eliminar, o desvirtuar al menos, los nobles impulsos –y eficaces– de una generosa transición que se creía ya sólidamente implantada en la conciencia nacional?

Sin duda, este tipo de operaciones responde a motivaciones políticas en última instancia, de carácter o impulso totalitario. No en vano, de totalitaria debe calificarse toda manipulación de la verdad histórica obrada por una ideología que pretende modificar, radicalmente, la realidad, al servicio de un sector social al que supuestamente afirma querer beneficiar. Encontramos, de esta manera, a medios de cierta izquierda que pretenden enlazar directamente la legitimidad de la actual democracia con la Segunda República; un régimen particularmente sectario, ciertamente. Es más, omiten que el mismo murió a manos, en buena medida, de una izquierda, ya soviética, ya empeñada en romper España desde postulados nacionalistas, que lo concebía como mero trampolín táctico de un proyecto revolucionario antidemocrático.

No se trata, por lo tanto, de una polémica hueca o artificial: podría llegar a afectar profundamente, incluso, a los fundamentos de la futura convivencia española. Un lujo que, ciertamente, no nos podemos permitir. Debemos insistir en ello: la verdadera reconciliación, y una sana convivencia nacional, únicamente pueden apoyarse en el respeto y reconocimiento de la verdad. Una verdad despreciada en el horizonte ideal de esos movimientos políticos y culturales.

Por todo ello, bienvenido el nuevo libro de Ángel David Martín Rubio.

Fernando José Vaquero Oroquieta
 Miembro del Consejo de Redacción de la revista digital *Arbil*
 Presidente de la Fundación *Leire*

FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Ildelfonso MURILLO (coord.), *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca y Ediciones Diálogo Filosófico, 2004, 663pp., 17 x 23,5 cm.

Las Jornadas de Diálogo Filosófico ya empiezan a ser un acontecimiento filosófico dentro del panorama español. Lo que ahí se dice no solo es abundante, sino bueno, de calidad, plural... Reflejan el interés reflexivo y humanista de las instituciones que las organizan: la revista *Diálogo Filosófico*, el Instituto de Pensamiento Iberoamericano y la Facultad de la Universidad Pontificia de Salamanca. El fruto de estas jornadas queda abierto a todo el mundo gracias a las publicaciones de sus ponencias y comunicaciones. En concreto

el volumen que presentamos responde a la cuarta edición de estas jornadas que llevaban por título el del libro: *Filosofía práctica y persona humana*. Como el propio coordinador de la publicación, el profesor de la UPSA Ildefonso Murillo, reconocía: dos objetivos centraron la atención de estas Jornadas, y por lo tanto lo hacen del libro: “analizar los problemas que se nos plantean actualmente en el ámbito de la filosofía práctica y proponer caminos de solución respetuosos de la dignidad de la persona humana”.

El libro, amén del *Prólogo*, la *Presentación* y las *Palabras de Bienvenida*, consta de cuatro partes en las que han sido clasificados los diversos estudios (ponencias y comunicaciones). Sólo faltan algunos que fueron publicados en las revistas *Diálogo Filosófico* y *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, pues el volumen ya era demasiado extenso. Las tres primeras partes recorren un camino desde el interior al exterior. La última parte se trata de una miscelánea de cuestiones complementarias.

El libro comienza y termina, aparte de la miscelánea (4ª parte), con dos artículos que resumen los dos polos unidos de la temática tratada: Persona y filosofía práctica. Ambos estudios están a cargo de dos personas que han subrayado de manera especial estos dos polos. Carlos Díaz inaugura la exposición con un estudio que no traiciona a alguien que anda por los caminos de la fenomenología personalista y el comunitarismo bajo, la inspiración del personalismo de E. Mounier. En él encontramos un estudio desacomplejado de “La persona como presencia comunicada” (pp. 17-45). La última exposición responde, sin embargo, a cuestiones de practicidad filosófica. Si el estudio de C. Díaz apuntaba a la fundamentación de la estructura ético-política de la persona, “Pluralismo moral y político” (pp. 619-621) de Adela Cortina, recorre senderos más periféricos, pero no por ello menos importantes. Atiende, más bien, a cuestiones de racionalidad de gestión de la esfera pública. La autora presenta una reflexión en voz alta, en el contexto de las democracias liberales, donde las personas se expresan como ciudadanos. La apologeta de la ética de mínimos, no obstante, realiza iluminadoras reflexiones que no estaría de más leyeran otros postuladores de teorías semejantes. Como es el caso del segundo artículo, a cargo del profesor de ética de la U. de Salamanca, J. M^a G^a Gómez-Heras, quien realiza una lectura del problema “Ética y religión: un planteamiento intercultural”, que no es sino una versión transcultural y, por ello, homogeneizadora y reduccionista de una versión decimonónica de la razón ilustrada, que traiciona a la ética de mínimos, a la esencia de la religión y al término “intercultural”. No obstante, su lectura es interesante, pues, expresa el pensar de muchos y refleja, además, el carácter realmente plural de esta publicación, que no es, sino el intento de diálogo serio que la filosofía debe hacer ante las diversas problemáticas.

En fin, señalemos las cuatro partes a los que nos hemos referido. La *primera* que lleva por título, “Dimensión ético-política de la persona humana” (pp. 17-167), apunta en once estudios diversos aspectos de la fundamentación de la práctica ético-política en la persona humana, tocando con ello elementos de relación como son la ciencia (“Ciencia y Ética” y “Realidad, ética, ciencia una propuesta de fundamentación científica de la ética”); la razón y la verdad práctica (“La razón práctica en la fundamentación antropológica de la ética” y “De la razón a la verdad práctica”); así como asuntos propios de la estructura moral: la moral como protección de la persona, la dimensión moral vista desde Gracián, el perdón o la relación entre amor y ética o la indefinición conceptual del artículo “Cómo no ser ni relativistas ni universalistas”, un intento, podríamos subrayar, de desnaturalizar las identidades.

La *segunda parte*: “Tareas actuales de la ética” (pp. 171-377) entra de lleno en las problemáticas ético-morales que plantea el hombre de la sociedad actual, lo que llamamos

las éticas aplicadas. De la mano de autores relevantes como Jesús Conill, Augusto Hortal, Gómez Camacho, Juana Sánchez-Gey o el profesor Enrique Bonete, se analizan temas de actualidad y cercanos al ser humano desde diversos puntos de vista realmente interesantes, tales como las profesiones, la economía (dos artículos), la bioética y la ética médica, pasando por los presupuestos de la información y la educación.

La apuesta por la praxis filosófica se expresa, también, en la *tercera parte* dedicada a los “Temas y problemas actuales de la filosofía política y jurídica” (pp. 381-621). Diecinueve artículos en los que se desgranar asuntos que atañen al modelo común de convivencia que en las sociedades modernas tienen como paradigma común: los Derechos Humanos, las sociedades humanas y sus relaciones, no siempre lo buenas que quisiéramos, y la tensión entre globalidad e identidad. Es un reto que aquí se aborda con amplitud de perspectivas más o menos demagógicas, algunas veces, y realmente de modo serio y sensato en los más de los casos.

Finaliza el libro con una cuarta parte recapitulativa: “Reflexiones y análisis complementarios”, en los que se tocan temas éticos, en relación a alguna escuela como la pragmática y la hermenéutica o con tradiciones diversas a las occidentales como el confucianismo y proponiendo una búsqueda de la definición de persona en la sociedad del siglo XXI.

En suma, nos enfrentamos a un libro muy completo de reflexión que refleja lo que fueron, según se puede observar en la publicación, unas Jornadas realmente enriquecedoras. Un buen hacer que se ha visto refrendado en este volumen lleno de pensamientos, enfoques, perspectivas y humanismo. Un *savoir faire* que enriquece el nutrido catálogo del Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca (y Ediciones Diálogo Filosófico), en una edición cuidada que habla muy bien de los profesionales que allí trabajan. Recomendable para el profesional de la filosofía, sea dentro de la docencia (universitaria y no universitaria), sea un amante de la investigación, sea simplemente un apasionado del pensar que siente, como dice el coordinador, Ildelfonso Murillo, en su *Presentación*: “vivamente el reto del conflictivo mundo actual: tensiones sociales, económicas y políticas, globalización científico-técnica, biotecnología, fundamentalismos religiosos, pluralismo cultural, etc”.

Juan Gómez Solís
Inst. Teológico de Cáceres

José Antonio MERINO ABAD y Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA (coords.), *Manual de Filosofía franciscana*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, XXXIII+332 pp., 21 x 14 cm,

Bajo el impulso de la Curia General de los Franciscanos Menores de Roma y el Instituto Teológico Franciscano de Murcia, ha visto la luz esta obra coordinada por los profesores J. A. Merino (Universidad Antonianum de Roma) y Francisco Martínez Fresneda (ITM. OFM), que junto al *Manual de Teología franciscana* (BAC, Madrid, 2003), suponen un primer esfuerzo de síntesis y sistematización de la Escuela franciscana: “Estos dos manuales son los primogénitos en su género, hasta el presente únicos en cualquier lengua, y, por lo tanto, hacen y crean historia” (p. XIV). La innovación de esta empresa intelectual “conlleva y significa”, como reconocen los autores, “límites y estímulos” que quedan minimizados ante la apertura de perspectivas que supone su publicación.

El manual tiene una serie de características, además de la audacia comentada, que hace que sea una obra atractiva. Se utiliza un lenguaje relativamente sencillo que satisface al estudiante de filosofía o teología, y lo suficientemente profundo para que no decepcione, ni mucho menos, al profesor y especialista. Al lenguaje se suma el tratamiento sincrónico y diacrónico: se exponen las principales disciplinas filosóficas desde la óptica del pensamiento franciscano y de sus grandes maestros. Cada capítulo se inicia con una breve y suficiente bibliografía.

El libro consta de siete capítulos, cada uno de los cuales supone un estudio de los problemas filosóficos más representativos. Precedidos en paginación romana aparece una “Presentación” de la obra (pp. XI-XII), una “Introducción” (pp. XIII-XXV a cargo de J. A. Merino), una “Biobibliografía de los principales maestros franciscanos” (pp. XXVII-XXX), así como las “Siglas y abreviaturas” utilizadas (pp. XXXI-XXXII) y una presentación de los “Autores” que colaboran en la realización de los diversos capítulos (pp. XXXIII).

El capítulo I (pp. 3-37), dedicado a la “Lógica” está redactado por Alejandro Ghisalberti (Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán). Su conocimiento del pensamiento ockahmista se deja ver en el capítulo, sin ser reductivo y apareciendo también R. Bacon, S. Buenaventura y D. Escoto. En el tratamiento se echa de menos una referencia más explícita de autores como R. Grosseteste y R. Lull.

El siguiente capítulo aborda la “Teoría del conocimiento” (pp. 39-90). Lo hace de la mano de Manuel Barbosa da Costa (Universidad Católica de Lisboa). El autor fija su atención también en los grandes maestros: S. Buenaventura, Escoto y Ockham; abordando con acierto las temáticas fundamentales de la escuela franciscana (pp. 42-47): las distintas posiciones en el problema de los universales, desde el realismo bonaventuriano a la distinción ockahmista. Y en consecuencia, desde la proximidad a la teología al distanciamiento entre filosofía y la teología. Esta diversidad muestra la posición dinámica del franciscanismo.

El tercer capítulo, por José Antonio Merino, trata de la “Metafísica” (pp. 91-144). Su conocimiento de la filosofía moderna (materia que impartió en la Universidad Autónoma de Madrid) se deja notar en la introducción al tema, pero se centra, también, y ya vemos que esto es una tónica en todos los capítulos, en la exposición de la metafísica en los tres grandes autores (S. Buenaventura, Escoto y Occam). La conclusión del estudio tiene el acierto de hacer una sistematización de la metafísica franciscana que no se reduce a la exposición histórica; exposición que concluye en la unidad de la ontología franciscana.

La “Teología Natural” es el sujeto de estudio del capítulo cuarto (pp. 145-163). En ella el profesor Vicente Muñoz (Facultad de Teología de San Esteban) presenta la doctrina franciscana, de nuevo a través de los tres grandes maestros, fijándose de modo especial en S. Buenaventura y Escoto debido a que Ockham presenta un carácter más renacentista. En este capítulo, el autor aprovechando su gran conocimiento de la filosofía del lenguaje y de la filosofía contemporánea, destaca la comparación de las conclusiones de sus respectivos pensamientos con las de autores más cercanos en el tiempo.

J. A. Merino aborda con extensión un capítulo (quinto, pp. 165-208) que le es familiar: la “Antropología”. A este tema le ha dedicado con anterioridad varias obras (algunas citadas en la bibliografía). Es gratificante que se hable de otros maestros además de los tres grandes, en este caso: Alejandro de Hales y Pedro Olivi. El hombre en diálogo trascendente

con el tú se hace presente en el contexto vital y mundano con quien establece relaciones fraternales. El ser humano dialógico y viviente entabla una relación especial y privilegiada con lo divino. El hecho de haber tratado de un modo sistemático la antropología filosófica con anterioridad se refleja en las conclusiones donde se subraya el carácter de persona del ser humano. Y esto sin caer en el personalismo, cosa que es de agradecer.

El capítulo sexto está consagrado a la “Cosmología” (pp. 209-248). De él se encarga Joaquim Cerqueira Gonçalves (Universidad Católica de Lisboa y Universidad de Lisboa). La estructura del capítulo cambia con respecto a los anteriores, dominados por una introducción la exposición de algunos maestros y la conclusión. Aquí, sin embargo, se realiza una exposición más sistemática de lo que es “la filosofía de la naturaleza”. Domina una lectura más simbólica y estética que científica y matemática en un recorrido que va de la física a la metafísica y que más allá de los problemas que pueda proporcionar en el orden epistemológico, proporciona una lectura más humana de la misma y más próxima a la pre-ocupación ecológica.

El último capítulo, el séptimo, trata una parte de la filosofía práctica: “Ética y economía” (pp. 249-327). Orlando Todisco (Facultad de Teología “Seraphicum” en Roma y Universidad de Cassino) sigue la exposición sistemática del capítulo anterior. Se presenta la originalidad del pensamiento franciscano voluntarista respecto de la ética tomista, pero se utiliza demasiado un lenguaje escolástico, que si bien es necesario para exponer el pensamiento de la escuela del siglo XIII, quizás no sea el más apropiado para presentar la temática desde el siglo XXI. Finaliza el Manual con un eficaz índice onomástico (pp. 329-332).

En definitiva, estamos ante un buen intento de sistematización de la filosofía de la Escuela franciscana que muestra la riqueza de su pensamiento y la frescura de sus propuestas e ideas. Su lectura se presenta absolutamente recomendable a todo aquel que no tenga prejuicios a la hora de leer y reflexionar sobre la filosofía.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres

Pablo GARCÍA CASTILLO, *Plotino (204/5-270)*, Madrid, Ed. del Orto, 2001, 94 pp., 17 x 11 cm.

La colección Biblioteca filosófica tiene la premisa de reunir objetivos didácticos con profundidad en el tratamiento las figuras sobresalientes de la historia de la filosofía. Para ello cuenta con expertos y profesores en los diversos filósofos que se incorporan a la lista de publicaciones. Un acierto en este empeño editorial es el contar con la presencia de un autor tan significativo para la filosofía occidental como Plotino y hacerlo de la mano de uno de sus máximos especialistas: el profesor de la universidad de Salamanca, Pablo García Castillo.

Un factor relevante para juzgar un trabajo es considerar su pertinencia. Y la figura de Plotino cumple este requisito por gran trascendencia en el desarrollo y formulación de la metafísica occidental.

Siguiendo el esquema previsto por la colección, la obra se compone de cuatro partes referentes a la cronología del autor, su filosofía, una selección de textos y una bibliografía complementaria. La presencia de estos bloques es atinada y su selección un acierto del edi-

tor, el completarlos adecuadamente es labor del autor. Y hemos de advertir que éste ha superado con creces los proyectos editoriales.

El *I Cuadro cronológico* (pp. 7-12) es un instrumento de gran utilidad didáctica en la que aparecen una “Bibliografía de Plotino”; los “Acontecimientos filosóficos y culturales” que rodean la existencia del filósofo y los “Acontecimientos sociales y políticos”.

Ubicados en el personaje, el libro se introduce en una caracterización de su filosofía. *II La filosofía de Plotino* (pp. 13-66) es el capítulo central en el que oportunamente se realizan llamadas a los 25 textos de la *III Selección de Textos* (pp. 67-90). Así, la filosofía del autor no se deja en manos del expositor, sino que las fuentes toman su protagonismo, siendo la exposición sistemática una especie de magnífica lectura guiada de Plotino.

El capítulo segundo se compone de catorce apartados en los que Pablo García realiza una exposición muy bien llevada del contexto y descripción del pensamiento de Plotino. Una discusión cada vez más clarificada es la de la significación del término “neoplatonismo”, acuñado por la historiografía moderna, y en el que algunas veces se mezclan hechos históricos y de pensamiento, con criterios hermenéuticos e historiográficos. El autor sitúa la discusión en “1. Plotino y el neoplatonismo”, presentando el neoplatonismo de Plotino como “la culminación de una larga tradición filosófica de seis siglos, que nació en la Academia platónica y tuvo como continuadores al platonismo medio y al neopitagorismo” (p. 16). Realiza un recorrido ilustrativo de las corrientes de pensamiento que sirven de “vínculo de unión” entre Platón y Plotino: “2. La Academia platónica”, en el que se dan ligeros movimientos en la dirección interpretativa neoplatónica; “3. El platonismo medio”, que a la postre es la fuente principal de Plotino en su interpretación del pensamiento platónico; “4. El neopitagorismo”, cuyos representantes dejan profunda huella en Plotino, “quien consigue conciliar las doctrinas de esta tradición pitagórica con la de los platónicos medios, creando un sistema original que recibió con propiedad el nombre de neoplatonismo (pp. 26-27); y, por último, “5. La Escuela de Roma”, donde encontramos “el último eslabón” entre Platón y Plotino: Amonio Saccas, maestro de Plotino.

Las “6. *Enéadas*”, la obra encargada a Porfirio para exponer el pensamiento de Plotino, muestra en sí, tanto una metodología, como un esquema metafísico determinado en los que se pueden reconocer “7. Las fuentes de Plotino”, confirmando que no desdeña la tradición filosófica. De la mano de los intérpretes más significativos de la obra de Plotino, se presenta la significación de esta importante obra de la Antigüedad tardía. En la obra se despliega “8. La filosofía de Plotino”: “9. El Uno o el Bien”, primer principio de la realidad; que se difunde naciendo la segunda hipóstasis “10. La inteligencia” y que, a su vez, da lugar a la tercera hipóstasis: “11. El Alma”, realidad fronteriza entre lo inteligible y lo sensible, el mundo de “12. La Materia”. En este esquema de la realidad, los seres recorren una procesión hacia abajo, pero en el que es posible “13. La odisea del Alma y la conversión al Uno”, realizando una inversión del descenso.

Presentado el magnífico sistema plotiniano vemos su relación con otras cosmovisiones de pensamiento, en especial el cristianismo y las filosofías idealistas y románticas de la edad moderna. Termina el tratamiento sistemático en una valoración de “14. La pervivencia de Plotino y el neoplatonismo”.

La selección de textos se va consultando en la medida que avanzamos en la lectura de la segunda parte, por lo que terminamos reseñando la *IV Bibliografía* en los que aparecen las “Ediciones, traducciones y léxico de Plotino”, “Estudios colectivos” y “Estudios sobre

Plotino y el neoplatonismo”, terminando con los “Estudios sobre el platonismo”. En fin, 62 publicaciones en los que profundizar esta magnífica y útil exposición de uno de los filósofos más importantes e influyentes del pensamiento antiguo.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres

TEOLOGÍA

Colección “*Cuadernos CJ*”, Barcelona, Cristianisme i justícia, 21 x 15 cm.

La Colección “Cuadernos Cristianisme i Justícia” nace de la mano de la fundación “Lluís Espinal” que se plasma en un Centro de Estudios promovido por la Compañía de Jesús de Cataluña. Agrupa un equipo de seculares y jesuitas, especialistas en las distintas ciencias humanas y sociales y en teología.

Desde 1981, fecha de su fundación, trabaja en dos niveles diferentes, investigar desde un prisma interdisciplinar y difundir esa investigación. Es ahí donde nace la Colección “Cuadernos CJ”, como una respuesta a los desafíos que el Concilio Vaticano II planteó para el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

Sus objetivos son: la reflexión de la fe desde la práctica de la justicia. La participación en la dinámica social hacia un mundo más humano, mediante el diálogo interdisciplinar y el análisis de la función de la fe dentro de esta dinámica social. Y por último el diálogo crítico con la cultura desde una opción clara por la causa de los pobres.

Cuadernos CJ lleva ya 136 números publicados, en ellos encontramos algunos de los mejores autores de teología en España, grandes analistas sociales y un nivel de investigación y erudición, volcada en la sencillez, que sólo puede calificarse de excelente. La temática que abarca la Colección es muy extensa y va desde la teología de la marginación hasta el ecologismo, los niños de la calle, las ONG’s, el feminismo y la mujer creyente o la renta mínima y el salario ciudadano... Son pocos los temas interesantes y de actualidad que escapan a su análisis.

En su último cuaderno, el 136, “*Revolución desde abajo. Descenso revolucionario. La política espiritual de Dorothy Day*” del jesuita Daniel Izuzquiza, aborda la figura de la que, en sus palabras, “es posiblemente la figura más importante del catolicismo norteamericano del siglo XX”.

Dorothy Day fue una mujer laica, comprometida desde su profunda religiosidad en la causa obrera y revolucionaria, falleció en 1980 y el movimiento Catholic Worker –del que ella fue líder durante 50 años– sigue manteniendo su espíritu cada vez con más vigor y fuerza.

Basándose en la vida de Dorothy, Izuzquiza entra en diferentes aspectos: descenso revolucionario: el mirar el mundo desde los pobres, la política seguida por Dorothy Day y una propuesta integral en tres pasos para aplicar y actualizar las intuiciones del personaje estudiado. Concluye con un breve capítulo sobre el Cuerpo de Cristo como eclesiología radical. Por último añade un anexo sobre Peter Maurin, cofundador del Catholic Worker, muerto en 1949; compañero de Dorothy en su caminar, y que encarnó el ideal del movimiento de unificar a intelectuales y trabajadores.

Todos los cuadernos de la “Colección CJ” incorporan una bibliografía elemental y muchas veces un anexo-cuestionario para trabajar y reflexionar el texto leído. Es un acierto que hace de estos cuadernillos una herramienta práctica para aplicar lo leído y animar al individuo y a los grupos cristianos a seguir avanzando en el camino de la justicia. Merecen ser leídos con pasión y detenimiento.

José Ignacio Urquijo Valdivielso.
I. S. CC. RR. “*Santa María de Guadalupe*”

John S. KLOPPENBORG, *Q, el evangelio desconocido*, traducción de José Pedro Tosaus Abadía, Salamanca, Sígueme, 2005, 430 pp., 22 x 15 cm.

El Presente libro es un estudio sobre la fuente Q, documento hipotético, fuente de los evangelios de Mateo y Lucas. El autor nos informa que durante dos décadas ha investigado sobre este documento descubriendo como ha pasado de ser una fuente de interés limitado, a convertirse en material de obligado estudio para quienes investigan los orígenes del primitivo movimiento de Jesús y se sumergen en la búsqueda del Jesús histórico.

La obra consta de cinco capítulos. En el primero se aborda la cuestión sinóptica, la relación literaria entre los tres primeros evangelios. El autor es consciente que nos situamos ante una hipótesis, pero sin olvidar el trabajo científico de quienes lo largo de dos siglos de investigación han ido aportando los resultados de su estudio. Destacar los cuadros y tablas que se presentan, los cuales nos ayudan a profundizar en los evangelios y sus estructuras, elementos necesarios para una mejor comprensión de la tarea específica de cada evangelista en la elaboración de su evangelio.

El segundo capítulo se centra sobre la naturaleza y reconstrucción de la fuente Q. No poseemos ningún manuscrito independiente que contenga solamente el documento Q, por ello es necesario indagar sobre el mismo a través de un recorrido por los evangelios. El autor se hace las siguientes preguntas: ¿fue Q un conjunto de tradiciones orales o escritas?, ¿un documento o varios?, ¿se escribió en arameo y se tradujo o desde sus orígenes fue un documento griego?, ¿qué relación tuvo con Marcos?. La convicción de que Q es un documento escrito nace de tres observaciones: el acuerdo literal entre Mateo y Lucas, la misma secuencia en el material de la doble tradición y el uso de términos y expresiones iguales en Mateo y Lucas. Son interesantes los argumentos sobre la lengua y la fecha de composición.

El método de la historia de la redacción ayudó a la exégesis a profundizar en el carácter particular de cada uno de los evangelios. El autor se servirá de estos estudios para emprender el estudio de la composición y del género de la fuente Q en el tercer capítulo. El documento Q no tiene un marco narrativo continuo lo que dificulta la tarea, sin embargo el autor señala algunos elementos metodológicos que ayudan a alcanzar el objetivo propuesto: elementos repetitivos, las progresiones argumentativas, la estructura e intención de las diversas subcolecciones de Q. El estudio del género es una propuesta interesante ya que proporciona pistas sobre la comunidad a la que estaba destinado el documento, sobre el autor.

Los dos últimos capítulo me parecen sugerentes por ser menos conocidos sus contenidos. En estos momentos de la investigación exegetica es importante destacar no solamente

el lugar del documento sino especialmente su gente, es decir, el mundo social del documento Q. Algunos centran el estudio sobre planteamientos microtextuales, otros sobre elementos de índole socioretóricos. Ambos argumentos ayudan a profundizar en el objetivo marcado. Junto con este estudio, que parte del documento, es necesario profundizar desde las fuentes históricas y arqueológicas en el conocimiento de Galilea, ya que es la respuesta del autor a la pregunta formulada en estos capítulos.

Aunque no es un libro de divulgación si es un libro de formación para aquellos que son apasionados de la verdad. Seguramente que fuera del ámbito de los estudios bíblicos-teológicos pocos ha oído hablar de este documento; en la actualidad muchos saben de su existencia en clave polémica, por ello me ha parecido necesario, en este momento, presentar este estudio a los lectores de nuestra revista.

Isaac Macarro Flores
Inst. Teológico de Cáceres

Joaquín L. ORTEGA (ed.), *En comunión con la creación: de cómo se contempla el universo desde la fe cristiana*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, 291 pp., 21 x 14 cm.

La presente obra recrea un estilo ya afianzado bajo la coordinación y edición del director de la editorial, Joaquín L. Ortega en la colección BAC 2000: la utilización de las reflexiones personales de varios autores en torno a un tema, aunando reflexión personal con inteligencia y pensamiento, muy cercano a lo que entendemos por sabiduría. En este sentido, no estamos ante un libro de teólogos, sino de personas que comparten una mirada a la creación desde una misma tradición y contexto intelectual y espiritual. Cincuenta autores, algunos de los cuales ya han participado en los proyectos anteriores. Y fiel a primar la experiencia sapiencial sobre la reflexión teológica en la larga lista de autores, si bien muchos son teólogos, se presentan desde su experiencia de vida en calidad de militares, teólogos, sacerdotes, obispos, periodistas, profesores universitarios, escritores, filósofos o religiosos (carmelitas, corazonistas, jesuitas, franciscanos...). Una amplia gama de colores de existencia y vivencia cristiana que nos ofrece una perspectiva de la cosmovisión cristiana muy completa y realmente interesante.

Pero a una metodología expositiva atractiva para el lector, se suma un tema tan interesante como la creación. Y lo llamo interesante por dos motivos: por el objeto de reflexión y por la denominación de dicho objeto. La naturaleza siempre ha sido objeto de estudio, meditación y preocupación. La ecoética moderna y los grupos de acción ecológica que florecieron a partir de la crisis del petróleo de los setenta y la proliferación de armas en medio de la tensión nuclear entre bloques han asentado una creciente concienciación del entorno biológico y su relación con el hombre, extendiendo la terminología a la geografía en lo que conocemos como ecología biológica y humana. Sin embargo, esta perspectiva se ha caracterizado por un biocentrismo que ha desubicado su propia significación en el contexto del hombre. En cierta manera hemos asistido a una consideración de la naturaleza dependiente de la extensión cartesiana, del mecanicismo materialista y el biologismo que han provocado una orientación antihumanista, pues el hombre no es un ser vivo más, sino el más destructor. Esta representación de la naturaleza, además, se concentra en sistemas ecológicos y

desarrollos sostenibles donde se combinan las dos ecologías determinadas con anterioridad: biológica y humana. La naturaleza queda abortada de una significación profunda y reducida a una gestión ambiental y, así, difícilmente puede entrar en el entramado sentimental del hombre. Y es que, efectivamente, la naturaleza ha tenido una significación más profunda que con frecuencia se ha mal interpretado como antropocéntrica, pero que, sin embargo, no era así. La naturaleza a la que pertenece el hombre tiene una lectura referencial más profunda, que la eleva al propio hombre y eleva el propio ser humano: la naturaleza es creación de Dios. Desde ahí, en el pensamiento cristiano y en el sentimiento de los cristianos, el hombre se entiende en comunión con la realidad creada que somos nosotros mismos. Desde el teologúmeno bíblico de imagen y semejanza de Dios y la experiencia del cristianismo expresada en la sabiduría teológica o en la intuición franciscana que canta a las creaturas, se puede concebir la “ecología humana” y, como afirma acertadamente el editor en la *Presentación* (pp. 15-30), ésta se entiende como una ecología global, es decir, “en la creación entera teniendo por quicio al hombre mismo” (p. 22).

Desde esta perspectiva la naturaleza supera, sin olvidar que lo es, el biologismo. Cuando la naturaleza es algo excelso para nosotros y es en nosotros, la cuidamos, pues herirla es destruir nuestra propia esencia y nuestros sistemas de referencias. Cuando profundizamos nuestra mirada, la naturaleza abre sus excelencias estéticas y referenciales, se convierte en *liturgia cósmica* (A. Álvarez) y expresión divina: *vestigio de Dios* nos recuerda el franciscano Martínez Fresneda, pues las creaturas “*contienen a Dios*” (p. 166), con ellas realizamos una “*ascensión hacia el creador*” (P.-J. Llabrés i Martorell), al descubrir en la naturaleza un “*icono de sabiduría*” (A. Moreno), pues nos nace en el corazón “*el respeto, la alabanza, el agradecimiento*” (p. 189), un “*icono cristalino... trinitario, mudo*” (M. -E. Soriano) que nos hace cantar como un trovador en camino a la fraternidad en Dios: “*Loado seas mi señor*” recordado por el, también, franciscano José A. Merino. Alabanza (P. Estaún: “*Admira lo creado y alaba al creador*”) que nace de la contemplación del alma humana, del corazón del hombre (C. G. Cremaschi: “*Gócese Israel en su creador*”): “*Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos...*” (P. Escartín), “*Criaturas del Señor, bendecid al Señor*” (A. Rodríguez)..

La significación profunda de la naturaleza nos sitúa en su debida proporción. La creación es el “*medio*” en el que nos desarrollamos: “*Tu creación, Señor –escribe Adolfo González– pudo ser sin mí, pero yo no puedo ser sin ella* (p. 119); es la “*casa y la familia de Dios*” (Carlos Amigo), pues “*También yo soy naturaleza. Sin ella estaría mutilado y condenado a muerte*” (J. C. -R. García Paredes: “*¡Totalidad sagrada!*”, p. 114). La naturaleza como creación, no sólo muestra la belleza de Dios, sino su proyecto de salvación, por eso nos anima desde la alabanza a cooperar con él: “*Proyectando la historia de la humanidad en clave creacional, nuestra generación y las futuras tenemos una corresponsabilidad enorme*” (J. Amengual i Batle: “*El creador en la travesía histórica de la humanidad*”, p. 49). La responsabilidad de perfeccionarnos, perfeccionando la creación y de “*hacer la vida humana más humana*” (M^a T. Compte) “*en un mundo reconciliado*” (A. Romero)

La creación inspira poesía al teólogo (“*La tierra no es ajena a nuestro credo*” de J. Román Flecha) e inunda de teología al poeta (“*Poesía y entusiasmo*”, por Miguel de Santiago), infunde piedad (“*La piedad de un corazón puro*”, Eloy Bueno de la Fuente) y acción de gracias: “*Gracias, Señor, por otras maravillas, de tu creación, que a diario se ofrecen a nuestra mirada distraída*” (E. Zulieta: “*Gracias, Señor, por tus pajarillos*”, p. 286).

Naturaleza se hace creación, cuando a los ojos del creyente la gracia de Dios ilumina y trasciende la naturaleza de la Naturaleza. Muchas reflexiones se me quedan en el tintero de esta preciosa obra, en tiempos del agujero de ozono y cambio climático, en tiempo del hombre y el posthumano, en tiempos de naturaleza y, ahora aquí recordamos de gracia (“Naturaleza y cultura – Naturaleza y Gracia, J. Saraiva Martins): como recuerda Fernando Sebastián, terminamos con el salmista: “dad gracias al Señor porque es bueno, porque ha hecho maravillas” (F. Sebastián: “Plantó Dios un Jardín”, p. 266).

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres

Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA y Juan Carlos GARCÍA DOMENE, *La Paz. Actitudes y creencias*, Editorial Espigas, Instituto Teológico Franciscano (Serie Menor, 18), Murcia, 2003, 4ª Edición, 410 pp, 19 x 12 cm.

La cuarta edición de la presente obra (hecho que es ya todo un símbolo de su valor, a la que se le suma la reciente edición en italiano bajo el título *La pace. Atteggiamenti e comportamenti*) nos sirve de justificación, más que merecida, para realizar un comentario a este buen trabajo que nos brinda el Servicio de Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano de Murcia. Su carácter bíblico, teológico, franciscano y didáctico se justifica por muchas razones, pero se entiende perfectamente cuando se conoce el sobresaliente currículo de sus autores. Francisco Martínez es franciscano, profesor de cristología en dicho Instituto Teológico y con una dilatada experiencia investigadora y educativa, pues, a su vez, es profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Juan Carlos García Domene es compañero de departamento de la Facultad y, también, conocido pastoralista y colaborador en la sección didáctica de la revista *Reseña Bíblica*. Siendo profesor del otro Instituto teológico (San Fulgencio) de la ciudad de Murcia. De este modo, el libro tiene un desarrollo teórico y práctico, realizado por J. C. García Domene.

Nunca deja de ser pertinente, en un mundo en el que la contingencia humana está presente, tratar el tema de la paz. Es importante para el desarrollo humano del mismo, fue la gran esperanza del pueblo judío, se traduce con enorme trascendencia en el cristianismo, donde Jesús supone la victoria definitiva de la violencia, y es el signo distintivo del espíritu Franciscano. Tenemos, pues, elementos para la reflexión, actitudes para vivir y razones para la esperanza. De esto, pero mejor dicho y analizado, trata el presente libro.

En la *Presentación* (pp. 5-8) aparece una afirmación que considero es fundamental para poder entender el valor de la obra: “Las religiones tienen una gran capacidad para promover la convivencia y rehacer las distorsiones interiores del hombre, que lo convierten en un lobo para los demás” (p. 8). Esto dicho en un libro de vocación pedagógica tiene trascendencia tanto a nivel intelectual, como pedagógico, cuando el imperante y homogeneizador pensamiento laicista que invade parte de nuestras “mentes pensantes” (¿?) hace afirmaciones como las que siguen: “La enseñanza de las religiones presenta así dos dimensiones que deben ser atendidas. Una, general, a la cual deben acceder todos los alumnos y tener carácter común, que debe ayudar a la comprensión de las claves culturales de la sociedad española, mediante el conocimiento de la historia de las religiones y de los conflictos ideológicos, políticos y sociales que en torno al hecho religioso se han producido a lo largo de

la historia” (Ministerio de Educación y Ciencia, *Una educación de calidad para todos y entre todos. Propuestas para le debate*, Madrid 2004, p. 101). El punto de partida es explicitado a lo largo de los capítulos que siguen a la *Introducción* (pp. 15-20). En concreto, son cinco capítulos en torno a la experiencia del pueblo de Israel, Jesús de Nazaret, la experiencia cristiana y más concreta de Francisco de Asís y, por último, las apuestas de futuro para la consecución de la misma. A su vez, los capítulos se dividen en un desarrollo teórico y otro práctico para su utilización pedagógico y docente, como ya hemos mencionado con anterioridad.

Los paradigmas culturales y religiosos en los que la experiencia de la paz se ha ido desarrollando, han comportado un dinamismo. En la tradición cristiana, la experiencia de Israel siempre es un referente de fundamentación y, a la vez, un reto de comprensión. Efectivamente, el contexto del Antiguo Testamento, muchas veces, es difícil de entender, si no somos capaces de reconocer la pedagogía divina en la historia de la salvación. El capítulo segundo *Violencia y paz en Israel* (pp. 21-50), supone un esfuerzo de comprensión de esta pedagogía de la paz de Dios que es una oferta permanente desde el desorden genesíaco y “La violencia fratricida” de Caín y Abel, hasta la presentación profética del Siervo de Yahvé. García Domene en el desarrollo práctico utiliza varias afirmaciones referentes a la paz que repite en todos los capítulos y, por lo tanto, estructuran las diversas propuestas didácticas. Las frases son epígrafes de modo que bajo la aseveración franciscana: “Señor, haz de mí un instrumento de tu paz”, se proponen actividades conducentes a la reflexión e introspección. A través de la frase “Dichosos los que trabajan por la paz” se trabajan aspectos horizontales de la paz, es decir grupales y comunitarios. La tercera sección, en torno a la frase “Educar para la paz”, propone actividades prácticas, oraciones, cantos... En este capítulo, a modo de ejemplo para todo el libro, se presenta la realización de un “Mapa personal” o la realización de video-forums con películas como “En el nombre del padre” (1994). La utilización de las TIC’s en pedagogía se amplían con actividades en red como las propuestas en “Cyber-Paz”.

La promesa de la paz se realiza y encarna en *Jesús de Nazaret* (pp. 51-122). Jesucristo posibilita el verdadero y sólido fundamento del compromiso por la paz. Compromiso que podemos observar en la actitud paradigmática de las primeras comunidades cristianas que convivieron con el Imperio cristiano, desarrollado en doctrinas posteriores que son aquilatadas en la experiencia medieval..., sin que ello las exima de una continua renovación y relectura evangélica. En fin, existen unas *Claves para el comportamiento cristiano* (pp. 123-183) que es necesario ir recordando y renovando. Un cristiano ejemplar en la vivencia de lo que suponen la novedad de Cristo y los valores evangélicos es *Francisco de Asís* (pp. 185-231). Su vida es una auténtica teología de la paz que nace de la paz interior de quien empieza maravillándose de la belleza de las creaturas y termina identificándose con Cristo. Su regla y su experiencia están llenas de imágenes plásticas y estimulantes como su empeño misionero y el encuentro con los sarracenos. Un ejemplo de existencia cristiana que valida la realización de un futuro lleno de paz y de la confianza absoluta de *Futuro de paz* (pp. 233-334). Termina el libro con un *Anexo* (pp. 341-356), además de una nutrida *bibliografía básica e índices*.

Podemos concluir que nos encontramos ante un buen libro que representa una perfecta síntesis y demuestra que la reflexión, la teología, la pedagogía y la introducción espiritual no están reñidas y, sirve, a su vez, a mostrar las excelencias y virtudes de la Colección

“Serie Menor” del Servicio de Publicaciones del Instituto Teológico franciscano de Murcia: divulgación, profundidad y utilidad para el crecimiento del lector.

Terminamos con unas palabras de la *Conclusión* (pp. 335-340), que representa una de las aportaciones que el cristianismo ha de ofrecer a la reflexión sobre la paz en el día de hoy: “Todos deberíamos recordar que cuando se empezó a balbucear el Derecho Internacional desde España, porque fue capaz de mirar a la humanidad como un *todo*, se entendió que las creencias eran las que movían toda la realidad” (p. 340).

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres

Joseph RATZINGER, *La teología de la historia en san Buenaventura*, traducción de Juan Daniel Alcolo y Rafeal Sanf OFM, Madrid, Ediciones Encuentro, 2004, 239 pp., 23 x 15 cm.

Con la elección del cardenal Joseph Ratzinger al papado como Benedicto XVI se han multiplicado las ediciones de las obras del intelectual que siempre ha sido quien fuera desde 1981 Prefecto de la Congregación para la Doctrina y la Fe, Presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y Comisión Teológica Internacional y antes profesor de teología. Pero la edición española de la obra que presentamos fue anterior a este hecho. Y es, en principio, una obra de agradecer para todos los interesados en el pensamiento medieval y, en especial, para los pensadores bonaventurianos, pues ayuda a animar la lectura de los grandes autores medievales. Sin duda alguna, el hecho de que el actual Papa trabajara la teología bonaventuriana puede animar a muchas personas a acercarse al pensamiento medieval sin reducirse al pensamiento de santo Tomás de Aquino, insigne pensador, pero no único maestro del siglo XIII.

De entrada queremos expresar que la presencia en la edición española de la traducción del texto de Juan Daniel Alcorlo y el franciscano Rafael Sanz de Valdivieso es una garantía de calidad.

La presente obra corresponde a la tesis de habilitación para la libre docencia presentada en Munich el año 1957. Se edita siendo Ratzinger profesor de dogmática y teología fundamental en la Facultad filosófico-teológica de Freising. Ello motiva que reúna todas las virtudes de una investigación académica: la exposición clara y didáctica, un esquema comprensible y una bibliografía abundante. El carácter académico ha permanecido con el tiempo a pesar de sus adaptaciones pues el texto no ha sido modificado.

El título de la obra: *La teología de la historia de san Buenaventura*, señala inequívocamente el tratamiento del trabajo, pero se aborda una temática que tiene grandes ecos en otras áreas teológicas. El mismo J. Ratzinger afirma que afronta la cuestión difícil de la teología de la historia motivado por la investigación sobre la cuestión de la Revelación propia de la teología fundamental. La teología de la historia se revela como determinante en la comprensión del concepto de revelación del Doctor Seráfico. Sin embargo, no es menos cierto, que la época en la que se escribió la disertación existía un ambiente teológico que se interesaba en gran manera por la teología de la historia.

Precedidos por el *Índice General*, los prólogos (*Prólogo* y *Prólogo a la nueva edición*), las *Fuentes*, la *Bibliografía utilizada*, la *Lista de abreviaturas* y la *Introducción*, el autor nos propone cuatro capítulos para ir desgranando el contenido de la obra. Siguiendo

la explicación del plan de la investigación del propio Ratzinger (p. 39), tenemos que el primer capítulo: “Ensayo de reconstrucción de la teología de la historia bonaventuriana a partir de las *Collationes in Hexaemeron*” (pp. 40-104), centra, en esta obra tardía (1273, el Seráfico muere en 1274) de san Buenaventura, la cuestión teológica. La elección parece acertada, pues, evidentemente, es una obra de gran importancia en el tratamiento sistemático, aunque ello le llevará a alguna que otra exageración conclusiva. La continuación de su título *illuminationes ecclesiae* indica su intención de “iluminar” los diversos momentos de la historia (Cf. Paolo Brezzi, “La concezione della storia in san Bonaventura”, en *Doctor Seraphicus* 11 (1964) 40). Las *Collationes* se redactan en un momento delicado en la Universidad de París, pues las teorías aristotélicas, sobre todo, en la versión averroísta por medio de Sigerio de Bravante, se introducían en la institución académica. San Buenaventura hace frente a estas posiciones, y lo hace desde una situación vital e intelectual bien consolidadas y que en la obra que reseñamos se presentan desde el primer momento. El Maestro franciscano no sólo no pone reparos a la hora de situar la sabiduría franciscana (aunque para ello tenga que enfrentarse intelectualmente a la hermana Orden de Predicadores y a su amigo santo Tomás de Aquino), sino que, respecto de la teología de la historia, recoge la tradición franciscana y su originalidad, sabiendo equilibrar las tendencias joaquinistas que tuvo que saber delimitar en sus funciones dentro de la Orden. Saber conjugar tradición, respeto a la Iglesia y originalidad franciscana es el objetivo que el gran Maestro medieval tendrá que conseguir. El autor centra el trabajo en una exposición que se reconoce como “desafortunadamente” no sistemática.

El capítulo segundo se fija en el estudio de la esperanza de la historia en san Buenaventura. Bajo el título “El contenido de la esperanza de salvación en Buenaventura” (pp. 104-154), J. Ratzinger da razón de lo dicho a la relación entre teología de la historia y revelación. Renunciando a un debate con las definiciones de la teología actual, la revelación queda vinculada a la sabiduría bonaventuriana que culmina en la Escritura. De nuevo, aparecen las fuentes bonaventurianas para explicar el carácter histórico de la Escritura y la revelación y la culminación escatológica como acontecimiento en el que el personaje san Francisco (“ángel del sexto sello” en expresión apocalíptica) irrumpe como clave hermenéutica franciscana del pensamiento profético del abad cisterciense.

El capítulo tercero pretende “situar la doctrina así expuesta del Santo en la corriente de la tradición, al menos a modo de esbozo” (p. 39) y lleva por título: “Posición histórica de la teología de la historia de san Buenaventura” (pp. 156-184). Aparecen nuevas claves sobre la vinculación de la doctrina escatológica de Joaquín de Fiore y san Buenaventura y su radical distinción en sintonía con lo expuesto en los capítulos anteriores. Efectivamente, la posición bonaventuriana se separa del joaquinismo en la centralidad de Cristo del sistema teológico y el tiempo salvífico, que toma cuerpo doctrinal en este tema con la concepción de la “séptima edad” y aleja la culminación de la edad del Espíritu como culminación temporal. La exposición, del entonces profesor alemán, fue refrendada por autores tan importantes como Henri de Lubac y Paul Vignaux. Esta cuestión ha suscitado una rica literatura y posiciones encontradas. No olvidemos que desde la publicación del libro en su edición original han pasado ya 30 años. La primera reacción fue la del abandono de la influencia de las tesis joaquinistas en la escatología bonaventuriana (O. García de Cardedal), otros incluso han afirmado su posición al margen del abad cisterciense (T. Gregory). Quizás la interpretación más acertada sea aquella que, sin negar en su total extensión la tesis de Ratzinger, a su vez, matice su prolongación al franciscanismo circunscribiéndose al contexto bonaventuriano.

En la obra se puede observar una cuestión que aflora de forma explícita en el capítulo cuarto: “Aristotelismo y teología de la historia. El lugar filosófico de la teología de la historia de Buenaventura” (pp. 185-234). El autor intenta aportar su opinión sobre la forma de pensar de san Buenaventura, la influencia recibida por Aristóteles y el aristotelismo y su conjunción con el agustinismo, ya que era una problemática que subyacía en su investigación. Se trata de una cuestión de máximo interés en la época de composición de la tesis de habilitación y que ha sido punto de discusión en décadas posteriores. Es lo que se conoce como “cuestión bonaventuriana” con origen en la obra de Mandonnet y que se ha visto reflejada a favor o en contra de un aristotelismo en autores como Gilson, Van Steenberher, Longpré, Robert..., dialéctica entre el significado del agustinismo y aristotelismo que trasciende a la cuestión sobre la relación fe-razón y el peso de la filosofía y la teología en el pensamiento bonaventuriano. Creemos que el autor adopta una actitud que hoy podemos juzgar como excesivamente antiaristotélica. Si es cierto que las citas de san Agustín (superan las 3000) son sensiblemente superiores a las de Aristóteles en la obra del Seráfico Doctor, no es menos cierto que 900 citas del *Filósofo* son un número que no es anecdótico. Tampoco deberíamos abandonar la idea de la evolución del pensamiento en san Buenaventura y de las características especiales en el tiempo y sistemáticas de las *Collationes in Hexaemeron*. En este sentido no nos es de extrañar que cuando esta obra se publicó en la edición original tuvo que sufrir no pocas críticas y controversias de parte de algunos autores, debido a la lectura que aquí se nos presenta sobre la falta de autonomía de la filosofía en el pensamiento bonaventuriano; así como por la exageración del tema escatológico en el pensamiento bonaventuriano tal y como hemos señalado.

Señalamos dentro del cuarto capítulo un “*Excursus*: Representación circular y lineal del tiempo en la obra de Buenaventura”. Un interesante estudio final en el que sigue abundando en la visión antiaristotélica bonaventuriana que, amén de las exageraciones interpretativas, muestra un sugestivo esquema platónico. Creo que el hecho de poner en evidencia los factores neoplatónicos del pensamiento bonaventuriano (*egressus-regressus*) es un acierto que hubiera sido más actual y trascendente si el libro no hubiera sido escrito en un ambiente de polémica sobre el agustinismo y aristotelismo medieval que focalizó en esa problemática la óptica teológica.

Podemos concluir que el autor muestra un buen conocimiento de la obra bonaventuriana y de sus fuentes. De la mano de las *Collationes*, con sus ventajas e inconvenientes, se presentan los ejes temáticos vinculados a la especulación desde la teología de la historia (revelación, Escritura, teología-filosofía...) y las fuentes hermenéuticas claves y motivadoras de reflexiones (San Francisco de Asís, Joaquín de Fiore, Aristóteles).

Como hemos indicado nos encontramos ante una obra académica y, por lo tanto, rica en notas críticas y con una óptima bibliografía sobre el pensamiento medieval (por ejemplo la obra de Alois Demf), la escatología de J. de Fiore (son pertinentes las citas de Tondelli y Manselli) y la mentalidad de esta época (cf. H. de Lubac y M. -D. Chenu), teniendo en cuenta la literatura de la época en la que fue escrita la obra, pues no ha sido revisada y la bibliografía se ciñe a la existente en 1957. A pesar de las exageraciones antiaristotélicas, que unidas a una ponderación excesiva en la importancia dada a la teología de la historia y la vinculación joaquinista en san Buenaventura, han levantado más de una seria advertencia en más de algún autor (es muy interesante la crítica reseña que a la edición alemana realizó Rivera de Ventosa en *Naturaleza y Gracia* 8 (1961) 178-181), creemos que estamos

ante una obra cuya temática y profundidad la hacen altamente recomendable, si bien para acercarse a ella es necesario poseer una sólida formación teológica.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres

SAN BUENAVENTURA, *Questioni disputate della scienza di Cristo*. Edición de Francisco Martínez Fresneda. Traducción del latín de Letterio Mauro y del español de Francisco José Díaz Marcilla, Roma, Antonianum, 2005, 358 pp., 24 x 17 cm.

Con la edición en lengua italiana de esta obra de san Buenaventura tenemos la ocasión de poder presentar, a su vez, su edición española anterior en el tiempo (SAN BUENAVENTURA, *Cuestiones disputadas de la ciencia de Cristo*. Edición de Francisco Martínez Fresneda. Traducción de Juan Ortín García, Murcia, Editorial Espigas, 1999, 17 x 23'5, 284pp). Ambas ediciones comparten tanto la presentación como la introducción y notas de la edición y, evidentemente, difieren en el traductor –Letterio Mauro, profesor de Historia de la filosofía en la Universidad de Génova, por la traducción al italiano (texto ya realizado y publicado bajo el nombre *La conoscenza in Cristo*, Vicenza, 1987) y Juan Ortín García, profesor de lenguas clásicas del Instituto Teológico de Murcia OFM, por la traducción al español–. Esta fidelidad a la edición española imaginamos que es la razón por la que la bibliografía no ha sido actualizada. El editor de esta obra, Francisco Martínez Fresneda es profesor de Cristología del Instituto Teológico de Murcia O.F.M. y, por lo tanto, gran conocedor tanto de la tradición franciscana como del objeto de estudio de la obra del Seráfico.

En primer lugar, quisiera señalar la pertinencia de esta serie de ediciones de la obra de san Buenaventura, que van enriqueciendo y actualizando, en lo que respecta a su edición en español, la gran labor que realizó la BAC.

En segundo lugar, es digno de reseñar la pertinencia de esta edición, a partir de la Edición crítica establecida por los investigadores de Quaracchi, por la significación de este estudio bonaventuriano. Nos encontramos ante la primera *Cuestión disputada* escrita por el Maestro parisino, pues recordemos que la *disputatio* era uno de los actos académicos que los maestros debían realizar en el desempeño de sus obligaciones educativas. Como todo ejercicio académico, las *Cuestiones* tienen un esquema fijo fruto de una metodología: exposición de la tesis, argumentos a favor, argumentos en contra (en la que participaban los alumnos), y una conclusión en la que el maestro daba una respuesta y la solución a las objeciones expuestas. Siete capítulos (pp. 80-315) componen la *Cuestión* bonaventuriana aquí presentada, en la que profundiza por primera vez (más tarde lo retomará en el *Breviloquium*) el tema tratado en el tercer libro de sus *Comentario a las Sentencias*. La cuestión que se plantea es el conocimiento que alcanza Cristo en su naturaleza humana y divina. San Buenaventura va desgranando argumentos que reflejan tanto el carácter universal de la cristología como el contexto particular de las fuentes medievales. La comprensión del escrito es iluminada por la concienzuda, amplia y documentada *Introduzione* (pp. 21-79) realizada por Francisco Martínez en lo que es una característica de su literatura: su claridad. En ella nos va presentando los aspectos claves para la lectura: “La sapienza di Gesù Cristo”; “Esistenza e tipi di conoscenza”; “La scienza increata”; “La scienza creata”; “La scienza di Gesù Cristo”; “La scienza di comprenisione”; “La scienza infusa”; “La scienza

sperimentale” y la “Conclusiones”. Como vemos el conocimiento en Cristo revela de su naturaleza (creada e increada) y se expresa en tres tipos que suponen la omnicomprensión cristológica: la visión beatífica nacida de la aprehensión mística de la creatura (ciencia de la comprensión), la objetivación y repercusión del conocimiento en cuanto Hijo de Dios, salvador hombre (ciencia infusa) y el conocimiento cotidiano a partir de las facultades humanas (sensitiva y memoria), capítulo en el que aparece el conocimiento aristotélico del Seráfico, compatibilizado con el platónico-agustiniano.

La edición española muy cuidada de 1999 realizada por el Instituto Teológico de Murcia OFM para engrosar su muy nutrido (en calidad y número) catálogo de publicaciones, ha sido llevada al italiano de un modo y presentación que no desmerece en absoluto: texto cuidado, notas esclarecedoras... No puedo, sino señalar la (*Presentazione dell'edizione spagnole*, pp. 7-15), que es una joya que nos regala un gran conocedor de san Buenaventura, sobre todo en su vertiente filosófica: Miguel García-Baró. El filósofo y profesor realiza una valiosa lectura de los límites que suponen las tesis bonaventurianas en diálogo con el pensamiento moderno y contemporáneo, límites epistemológicos y existenciales que reflejan la condición humana y que exigen de nosotros la vivencia del conocimiento: la sabiduría: “Non sapremo mai tutte queste cose, o le sepramo solo se sentite da altri e quindi disprezzandole, se non facciamo anche noi l'esperienza della filosofia: formare in noi stessi, nel più eccelso del nostro essere, il Simbolo di Dio sulla scia conoscenza della verità del mondo” (p. 15). En definitiva, lo que ha realizado la editorial Antonianum en su colección “Medievo” de la Escuela Superior de Estudios Medievales es reflejar la importancia que el pensamiento de San Buenaventura va despertando en muchos estudiosos medievales de la tradición cristiana, cuando el Doctor seráfico se ve liberado de los prejuicios y clichés de la literatura medieval anterior.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres